

Earl Shorris (1936-2012)

El 27 de mayo de este año murió en la ciudad de Nueva York Earl Shorris a la edad de 75 años. Nacido en Chicago el 25 de junio de 1936, a los pocos años fue llevado por sus padres a El Paso, Texas. Su estancia en esa ciudad lo familiarizó con la cultura mexicana y con muchos hablantes de español. Así, puede decirse que desde muy joven pudo expresarse tanto en inglés como en español. Anécdota interesante es que, viviendo en El Paso y siendo todavía muy joven, intentó convertirse en torero y actuó unas cuantas veces en la Plaza de Toros de Ciudad Juárez, Chihuahua.

Earl Shorris estudió hasta el Collage en la Universidad de Chicago. Ávido lector, él mismo relata en el prólogo de uno de sus libros, cómo con frecuencia acudía a la Biblioteca Pública de El Paso. En una de sus visitas, una tarde en que estaba nevando, tomó casualmente un volumen que resultó ser el libro *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, por John Lloyd Stephens. Fascinado por lo que allí se describía, esa tarde leyó buen número de páginas y en dos días más en que regresó a la biblioteca pudo leer toda la obra. Ese casual encuentro habría de influir en el resto de su vida.

Persona de gran sentido de humor, conversar con él era muy agradable e interesante. Recuerdo que en algunas ocasiones me contó acerca de los ires y

venires de su vida hasta que, como suele decirse “sentó cabeza”. Entre otras actividades se desempeñó como empleado en la compañía de publicidad N. W. Ayer and Sons, y trabajó como encargado de contabilidad en otras empresas. Esos trabajos habrían de influir en su vida ya que vio allí cómo no pocos tenían como centro de atención las ganancias a la par que otros sufrían en su empleo injusticias y formas de pobreza.

Earl Shorris dio un nuevo sesgo, este sí definitivo, a su existencia, cuando en 1995 creó la institución que hasta hoy se conoce como Clemente Course in the Humanities. Este nombre provino de que originalmente se estableció en el centro de ayuda familiar Roberto Clemente, situado en East Village, Manhattan. A partir de ese momento, fue desarrollando una filosofía cuyo propósito era abatir la pobreza gracias a la preparación en la campo de las humanidades. Shorris pensó que muchas veces la miseria, yendo de la mano de la ignorancia, requería como antídoto un acercamiento a las humanidades, entendidas en su sentido clásico: literatura, filosofía, historia y arte. Dedicado ya por entero a esta tarea, organizó cursos en varios lugares, primero en los Estados Unidos y luego en Canadá, México, Australia y Corea. Esos centros fueron financiados con el apoyo de personas que creyeron en la obra de Shorris, en asociación con algunas instituciones de educación superior como la Bard College y, años más tarde, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Yucatán y el Instituto Tecnológico en su sede de Cuernavaca, en el estado de Morelos. En esos lugares y otros muchos países tanto de Asia como de América del sur y África, fueron surgiendo centros donde se impartían los Cursos Clemente en Humanidades. Earl Shorris, incansable, los visitaba con frecuencia y luchaba para obtener recursos y apoyo académico. Así logró, hasta el tiempo de su muerte, que miles de personas que habían vivido en la pobreza, se beneficiaran con esos cursos y, en muchos casos, superaran su condición hasta vivir ya de modo muy diferente gracias a lo que pueden aportar las humanidades.

Es interesante notar que en el caso de México y de algunos otros países Earl Shorris se empeñó en que, al lado de la enseñanza de las humanidades al modo clásico, se diera a conocer a sus estudiantes el legado, también humanista, de la propia cultura a la que pertenecían. Esto hizo que, por ejemplo, en Yucatán, se acercaran a textos como los del Popol Vuh y de los libros del

Chilam Balam y, en el caso de los de la región central de México, a la poesía náhuatl, el pensamiento prehispánico, el arte y la historia.

Shorris fue un prolífico escritor. Por una parte contribuyó durante muchos años con un artículo mensual para la revista Harper's Magazine de Nueva York. La temática de sus artículos giró siempre en torno a sus preocupaciones humanitarias y también políticas en oposición a todo aquello que significaba imposición, conservadurismo y estrechez de miras.

De su amplia bibliografía citaré los siguientes títulos que publicó la editorial W. W. Norton, en Nueva York: *The Fifth Sun* (1980); *A Nation of Salesmen: The Tyranny of the Market and the Subversion of Culture*, (1980); *Riches for the Poor: The Clemente Course in the Humanities*, (2000); *The Art of Freedom: Teaching the Humanities to the Poor*, en el que reúne sus conversaciones con prisioneros en torno a su marginación y pobreza.

A la par que sacó estas obras, todas relacionadas con su preocupación sobre la necesidad de abrir horizontes nuevos a los pobres, desarrolló Earl un amor hacia México que llegó a ser tan grande que, como lo refirió una vez, Sylvia, su mujer, le había dicho “yo creo que tú fuiste mexicano en una existencia anterior”.

Sobre temas mexicanos cabe citar *Latinos: A Biography of the People*. Particular relevancia tienen aquellos en los que quiso abarcar aspectos muy significativos de las culturas mexicanas como su ensayo de historia de México titulado *The Life and Times of Mexico*. En él se percibe la amplitud de su conocimiento sobre este país y su profunda simpatía hacia él. También escribió una novela (*In the Yucatan: A novel*), y una biografía de Pancho Villa (*The Fifth Sun*).

Es importante hacer referencia aquí a un libro. Es él una muy extensa antología de literaturas indígenas de Mesoamérica. Preparada en colaboración conmigo y con nuestras respectivas esposas, Sylvia y Ascensión, apareció primero en inglés con el título de *In the Language of Kings* (Nueva York, W. W. Norton, 2003) y posteriormente como *Antigua y nueva palabra. Antología de la literatura mesoamericana desde los tiempos precolombinos hasta el presente* (Editorial Aguilar, México, 2004). Esta rica presentación de las literaturas de los pueblos originarios, como lo escribió Carlos Fuentes, “devuelve la palabra al pasado y al presente indígenas. No podemos, sin sus voces, integrar el gran coro de México”.

La partida de Earl Shorris significa una pérdida muy grande para todos aquellos que se beneficiaron con sus enseñanzas a través de los cursos Clemente. También lo es para las relaciones culturales entre México y los Estados Unidos. Estos países reconocieron su obra. En México recibió la condecoración del Águila Azteca y en los Estados Unidos el presidente Bill Clinton en 2002 le entregó la National Humanities Medal.